



• HABLANDO CLARO •

AUNQUE en los círculos universitarios se rumoreaba que Manuel Castells, ministro de Universidades, iba a salir del Gobierno con la remodelación de Pedro Sánchez, finalmente no ha sido así. Podemos ha salvado a su ministro, así que los rectores tendrán que seguir lidiando, muy a su pesar, con el sociólogo que, puestos a hacer cambios, bien podría hacerse llamar a partir de ahora ministro de los universitarios. No ha hecho Castells mucho, por no decir nada, por el sistema universitario español, eso sí, en más de una ocasión ha puesto piedras en el camino a los rectores. Sin embargo, siempre que ha podido se ha puesto del lado de los estudiantes, tuvieran o no razón.

¿Recuerdan en el mes de enero, cuando la comunidad universitaria estaba claramente dividida, cómo Castells se posicionó del lado de los estudiantes que reclamaban que la evaluación fuera 'online' por el peligro de contagiarse en un examen? Menos mal que no le hicieron caso y la evaluación fue presencial. Ha quedado demostrado que las aulas, universitarias o de colegios, son espacios seguros siempre que se cumplan las medidas de seguridad. En lugar de sembrar la duda, en aquel momento el ministro tenía que haber intercedido y haber dialogado con las dos partes para que llegaran a un entendimiento. Pero no, a él le gusta avivar el fuego.

Pues de nuevo a vuelto a hacerlo. "Es poco realista e injusto que los jóvenes sigan encerrados en casa y no hagan fiestas de final de curso. La solución es vacunar a los jóvenes, no dis-

El jovenzuelo de Castells



ROSA Mª DOMÍNGUEZ LEÓN

coursear a los jóvenes que ya han sido bastante razonables", ha afirmado el ministro Castells en una entrevista a una agencia de comunicación. No defendió con ese ímpetu a los profesores universitarios cuando reclamaban que se priorizara su vacunación igual que a otros docentes.

Tiene razón el ministro en que no es de recibo encerrar a los jóvenes, pero

A Castells le importa muy poco Pedro Sánchez, él va por libre y lo ha demostrado

¿se atrevería Castells a decirles a los treintañeros que esperen para recibir la ansiada vacuna ya que ahora hay que dar preferencia a los veinteañeros para que puedan salir de fiesta?

Sin duda, Manuel Castells debe encerrar en su interior un jovenzuelo. No se explica de otro modo que justifique todo lo que hace por este colectivo, aunque sea incluso en contra de las decisiones del Gobierno del que forma parte. El ministro de Universidades ha hecho responsable del aumento de los contagios a las autoridades sanitarias. "Claro, si en un momento decimos que se puede salir, que se puede volver a abrir

el ocio nocturno, que se puede ir sin mascarilla, que no hay estado de alarma...". Ciertamente es que pasamos de un día a otro del control a la libertad como si el virus hubiera desaparecido, sin mentalizar a la población de las consecuencias de sus actos, pero de ahí a cuestionar las decisiones que se toman en las reuniones del Consejo de Ministros, en las que él mismo participa, es de ser un desleal. Claro que a

Castells le importa muy poco Pedro Sánchez, él va por libre y lo ha demostrado.

Mientras esperamos al siguiente capítulo de las ocurrencias de Castells me quedo con las declaraciones, mucho más interesantes, de la bejarana Ana Fernández-Sesma y su marido Adolfo García Sastre, dos virólogos de primer nivel. Han acertado con cada una de las palabras que han pronunciado desde que comenzó la pandemia. Así que si se cumplieron sus pronósticos en el momento más negro de la crisis sanitaria, tenemos que pensar que su-

cederá lo mismo ahora, cuando aseguran que ya estamos saliendo del bache y manifiestan una confianza ciega en la eficacia de las vacunas. "El 99% de las muertes, según los datos de Estados Unidos, es de no vacunados", repitió Adolfo en varias ocasiones durante la entrevista en la que los dos especialistas transmitieron gran optimismo.

Necesitamos más mensajes positivos, también para los jóvenes, para hacerles entender que tienen derecho a disfrutar, pero con control, porque los primeros que perderán si se contagian van a ser ellos, pues se quedarán encerrados en casa en pleno verano.